

E) Factor cultural suficientemente sólido y extenso para que, además de los conocimientos básicos de la Medicina, asegure la posesión de una fácil orientación bibliográfica sobre un tema dado y evite, además, emplear el esfuerzo en campos ya conocidos y estudiados e invertirlo, en cambio, en investigaciones que reclamen un más amplio conocimiento o comprobación.

F) Elevado interés por la clínica humana; y otros factores afectivos que garanticen una actuación contenida en los límites de una ética estricta y, como consecuencia, una evaluación exacta de los deberes contraídos con los pacientes y de la calidad del rendimiento científico que se le reclama por el sitio que ocupa.

G) Un mínimo de facilidad expositiva que le permita cooperar a la labor docente que debe considerarse solidaria del ejercicio profesional hospitalario.

C) *Métodos útiles para la determinación de aptitudes en los aspirantes.*

Buena parte de las condiciones enumeradas son de fácil apreciación aplicando para ello los métodos adecuados. Vale más insistir en las que, sin ser menos indispensables, puesto que su ausencia esteriliza todo el provecho que puede obtenerse de las demás, resulta más dificultoso — por no decir imposible — poner en evidencia con las técnicas de selección habitualmente utilizadas.

Concretamente: el valor moral es un elemento de tanta importancia como el que más y en la que cabe insistir, ya que sus perversiones no son, desgraciadamente, extraordinariamente raras en la profesión. La ausencia de censura moral es un motivo de perturbación intensa en la entidad mejor organizada en sus restantes aspectos, y es capaz de repercutir, incluso, en su producción científica. Por ello hay que ponerse en guardia ante el sujeto poseedor de todos los atributos de la inteligencia, quizás en grado sumo, pero incapaz de valorar sus acciones con normas éticas. Y hay que ponerse en guardia porque las pruebas propuestas para evidenciar estos casos no merecen la misma confianza que las que tienen por objeto la exploración de los procesos intelectuales simples.

No es aventurado decir que el mejor reactivo de la moralidad es el estudio de la conducta.

Algo análogo puede decirse de los bien dotados pero faltos de interés en la utilización constante de sus dotes, y de los inadaptables. La asistencia médica no puede supeditarse a una actuación caprichosa o inconstante. Y la cualidad de estos factores tampoco puede deducirse, con probabilidades de éxito, más que del comportamiento previo.

Estos hechos son los que inducen a considerar preferible, para los puestos de categoría y responsabilidad progresiva, la selección escalonada, a la que se apoya en una única prueba de suficiencia científica.

Y en ello estriba lo merecidamente elogiabile de las buenas organizaciones de asistencia hospitalaria en las que la selección por medio de los ejercicios habituales sirve para un primer desglose de los mal dotados, y las elevaciones sucesivas, hasta el profesorado inclusive, son la consecuencia de la continuidad y el perfeccionamiento en la conducta intra y extrahospitalaria.

D) *Adaptación recíproca de la labor y el profesional.*

La última fase de las que en los trabajos industriales conducen a obtener un buen rendimiento es de más difícil aplicación en nuestro caso: de un lado por la variabilidad constante del trabajo que debe realizarse, lo que reclama una